

PRIVILEGIOS DE EL BONILLO DEL SIGLO XVI.



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALBACETE
Serie O. Corpus, documenta y bibliografía - Núm. 16
Albacete 2001

INDICE

Presentación

Por Luis G. García-Saúco Beléndez, coordinador 7

Villazgo de El Bonillo: Precedentes, proceso y consecuencias

Por Aurelio Pretel Marín 11

Privilegios de El Bonillo del siglo XVI.

Consideraciones artísticas

Por Luis G. García-Saúco Beléndez 75

Privilegios de El Bonillo del siglo XVI.

Consideraciones archivísticas, materiales y documentales

Por Ramón Carrilero Martínez 95

Bibliografía general 111

Transcripciones

Por Esther Moya y Blanca Pascual 117

Índice onomástico y toponímico de los manuscritos..... 231

PRESENTACION

En el año 1997 ingresaron en el Archivo Histórico Provincial de Albacete una serie de documentos, en depósito, procedentes del Ayuntamiento de El Bonillo. Su número no era muy crecido, pero el interés de los mismos muy elevado, ya que de una parte estaba un libro facticio con papeles varios, fundamentalmente del siglo XVI y entre ellos un importante impreso: un **Cuaderno de alcabalas**, incunable de 1485, impreso en Huete en los talleres de Álvaro de Castro, ejemplar único hasta la fecha y que por su rareza e interés ha sido también editado por el Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel». El otro conjunto de documentos lo constituyen estos cinco privilegios que ahora se presentan, tres de la Emperatriz Isabel de Portugal, Señora de Alcaraz y por tanto del hasta entonces Lugar de El Bonillo y dos títulos, el uno el de villazgo concedido por el Emperador Carlos V y el otro, de ampliación de término municipal dado por Felipe II. Los tres primeros de la Emperatriz muestran ya la pujanza y prosperidad de lo que hasta entonces era El Bonillo, una aldea de Alcaraz. Los otros dos nos ofrecen la culminación de ese proceso, de una parte el reconocimiento del autogobierno como entidad municipal y de otra, el crecimiento de aquella corporación concejil. En este sentido es curioso el dato de que el término «*bonillo*» ya el **Diccionario de Autoridades** (1726) lo definía como lo que es «*algo crecido y que ya va siendo grande*», aunque en una acepción antigua, y así también lo recoge el **Diccionario** de la Real Academia Española. De hecho viene muy bien ese concepto aplicado a aquella entidad de población que desde los inicios del siglo XVI fue creciendo paulatinamente hasta segregarse de su ciudad matriz, Alcaraz, y después ampliando su término.

A las circunstancias históricas que se desprenden de la documentación se añaden también, en este caso, las artísticas, y es el hecho de que esos cinco documentos, pero principalmente los títulos de Carlos V (1538) y Felipe II (1566), son también obras de especial interés plástico en el campo de la miniatura. En este sentido nos parece especialmente importante que no sólo se publique el estudio documental, histórico y artístico, sino que también es del máximo interés el que todos esos documentos, gracias a los medios técnicos de los que se dispone, se reproduzcan en forma de facsímiles. Así el lector y el curioso de hoy pueden acceder de una forma cercana a unos ricos manuscritos que durante siglos permanecieron celosamente guardados, pues como tales privilegios eran exclusivos de una determinada entidad que los había obtenido, en este caso un concejo, como en otras ocasiones lo tuvieron nobles de forma privada a través de las ejecutorias, también por lo general ricamente ornamentadas.

Hoy con la publicación y estudio general de estos cinco documentos, más por otro lado el del **Cuaderno de alcabalas**, la obra artística única, sin dejar de serlo, se deja ver, estudiar y tocar, diríamos que «democráticamente» por cualquier estudioso o común de los mortales.

Luis G. García-Saúco Beléndez

Coordinador

VILLAZGO DE EL BONILLO: PRECEDENTES, PROCESO Y CONSECUENCIAS.

Por Aurelio Pretel Marín

PRECEDENTES: LA ALDEA DE EL BONILLO Y SU ENTORNO GEO-HISTÓRICO EN TIEMPOS MEDIEVALES.

La comarca llamada –mal llamada, desde el punto de vista de la Historia¹ - del Campo de Montiel albacetense, parece haber estado bien poblada hasta tiempos romanos, cuando tiene su auge la ciudad de Lezuza, Libisosa, cabeza de la misma durante algunos siglos y organizadora del espacio a levante y poniente de la vieja calzada del “Camino de Aníbal”. Sin embargo, bien fuera el paso de los bárbaros, la ocupación islámica, o las múltiples guerras entre los musulmanes de tiempos emirales, hicieron que la zona llegara al Califato ya muy deteriorada en cuanto al poblamiento. Abd al-Rahmán III Al-Nasir cruza estos parajes con un enorme ejército el año 935, por la vieja calzada que desde Villanueva de La Fuente venía por Viveros (donde hay que situar el “Qabdhaq de Rimiyya” de que habla el cronista musulmán, un viejo “caput aquae”, cabeza del Guadiana o, por mejor decir, el nacimiento del Río de Pinilla”²) hasta las cercanías de El Bonillo; pero no se detiene más que para la aguada, ni encuentra población, al parecer, digna de ese nombre. La siguiente parada del califa es “Al-Godr” o Al-Gudur (es decir, “Las Lagunas”), que no son, como siempre habíamos supuesto, dejándonos guiar de la opinión de los especialistas, las famosas Lagunas de Ruidera, sino otras más cercanas situadas en esa extensión de lagunas y navas (las menores, llamadas lavajos o navajos), todavía existente al levante y el sur de El Bonillo, hacia El Ballestero; o en las no muy lejanas que existieron entre El Ballestero y el río del Jardín, que sin duda ocupaba buena parte del valle de este último, entonces mucho más caudaloso que ahora, aunque hoy sólo quede

¹ Mal llamada, decimos, por cuanto la mayor parte de sus lugares, a excepción de La Ossa, nunca pertenecieron de derecho a la Orden de Santiago, ni a su gran encomienda de Montiel, aunque a veces sufrieran alguna ocupación. Después de las disputas que a mediados del XIII mantuvieron la Orden y el concejo realengo de Alcaraz en torno a esta comarca despoblada o casi despoblada, transición entre el llano de La Mancha y la zona serrana de Alcaraz, la mayor parte de ella quedó para Alcaraz, si bien los santiaguistas tuvieron propiedades y cierta influencia en Balazote y Villanueva, como podremos ver más adelante, e incluso alegaban haber fundado iglesias en Villaverde y Villargordo. De Ossa de Montiel, que en un principio fuera “término de Alcaraz”, pero pasó muy pronto a la orden de Santiago y a la gran encomienda de que toma su nombre, se dice al entregarla en 1259 “*que es Montaragón*” (es decir, de la Mancha Oriental, albacetense). La denominación se justifica más –aunque tampoco mucho- desde el punto de vista puramente geográfico, pues sí hay similitudes edáficas, climáticas, incluso económicas, con el vecino Campo de Montiel santiaguista, pero también existen notables diferencias.

² En el siglo XVIII el cura de Viveros señala que “*el arroyo que nace en la hermita de Pinilla, al nornorueste, luego corre al poniente y se junta con Guadiana en Cardos, y los demás arroyos con Guadarmena en El Palomar*”. Nos está describiendo no sólo un nacimiento, sino una divisoria de cuencas hidrográficas (la del Guadalquivir y el Guadiana, sin contar con que cerca nacen también riachuelos que van hacia la cuenca endorreica manchega). B. Gamo Parras, *La Antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, IEA, Albacete, 1999, sitúa igualmente el “Qabdhaq de Rimiyya” en las inmediaciones del río de Pinilla.

algún que otro vestigio, como el de la laguna “Ojos de Villaverde”. El “Al-Gudur” de que hablan las fuentes musulmanas puede estar situado, por lo tanto, en la vieja calzada que viene de Viveros, por las inmediaciones de El Bonillo, donde aún se conserva, entre otras, la laguna llamada “Navalcudia” (no es inverosímil que este “Alcudia” proceda de “Al-Gudur”), y un poco más al sur las que toman sus nombres de un cierto Peribáñez y de don Gil de Moya, que creemos serían caballeros hacendados en los repartimientos de Alcaraz³. Desde El Bonillo al este, la vía sigue por “Calzadizo” a la antigua ciudad de Libisosa (que ya está abandonada en los tiempos islámicos), y después a caer por cerca de Tiriez (al sur de “la Yunquera, que dizen de la Calzada”⁴) y a la siguiente etapa: Balazote. O bien, a diez o doce kilómetros de allí, en un atajo de esta misma calzada, que, bien desde Viveros o desde El Ballestero⁵ viniera a caer al valle del Jardín y a los actuales despoblados de Villargordo y Villaverde, que aún estaban vivos durante el siglo XIII, y que también pudieran ser castellanización del árabe “Gudur”⁶. De hecho, sospechamos que el nombre de “Al Gudur” no hace referencia a un lugar concreto, sino a una comarca salpicada de navas y lavajos, de la misma manera que hoy se suele hablar de “las Lagunas”, para hacer referencia al complejo sistema de Ruidera.

No menciona el cronista, sin embargo, ninguna población de mínima importancia en todo este trayecto, que desde “Al-Gudur” prosigue a través de Balazote (Balat al-Suf, “Calzada de la Lana”) y se interna en los llanos de La Mancha para llegar al Júcar. Los antiguos poblados de época romana han sido abandonados hace ya mucho tiempo, y es poco probable que resurjan después, al menos con un mínimo de población estable (sí es posible que hubiera algunas alquerías y fincas ganaderas, a veces sobre ruinas de las antiguas “villae”). La etapa de las taifas, coronada más tarde

³ No sabemos quién fue este Pedro Ibáñez, aunque sí que sabemos que el apellido (Martín y Hernán Ibáñez) está representado entre los que tuvieron heredades en tierra de Alcaraz apenas unos años después de la conquista de 1213 (véase D. W. Lomax, “Apostillas a la repoblación de Alcaraz”, *Congreso de Historia de Albacete*, II, IEA, Albacete, 1984), y que perdurará como topónimo en la misma laguna y en la Cañada Ibáñez, y como apellido compuesto (Hernandiváñez) en toda la comarca de El Bonillo, hasta bien avanzado el XVI. Algo muy semejante se da en las cercanas lagunas de Ruidera con la famosa cueva a la que da su nombre Montesinos, un freire de la orden de San Juan que intervino en el repartimiento de Alcaraz. De Gil de Moya, en cambio, sí sabemos que es de los más importantes caballeros que a mediados del XIII regían el concejo. En 1263 interviene como representante de Alcaraz en las conversaciones con la orden de Santiago sobre dehesas y límites. En 1268 interviene en la compra de la aldea de Sierra, una importante escala en el paso de ganado hacia Murcia. Por último, sabemos que, siendo alcalde de Alcaraz, revocó la dehesa que se había concedido a la aldea de Munera en 1247. Sin duda se contaba entre los principales caballeros y dueños de ganado de la villa, que a mediados del XIII se iban adueñando de las fincas mejor comunicadas y de mayor riqueza en el término.

⁴ En carta de Alcaraz a Chinchilla (1456) sobre roces habidos por cuestiones abusos ganaderos en “*La Yunquera que dizen de la Calzada*”. Allí existe una ermita con su santero propio, que sirve de testigo en el proceso. Ver A. Pretel Marín, *Chinchilla Medieval*, IEA, Albacete, 1992, Doc. 20.

⁵ Esta ruta que va por Viveros y por El Ballestero era muy transitada todavía en la Edad Moderna. El día 8 de junio de 1581, en el Ayuntamiento de Alcaraz, el regidor Buitrago “*dixo que los dias pasados por orden de Su Magestad y señores de su muy alto Consejo se embio a mandar a su merçed del señor corregidor tuviese mucha cuenta y cuidado en la guarda desta çiudad y su tierra del mal de peste que dizen aver en la çiudad de Sevilla y otras partes, y ansi esta çiudad aviendo tiniendo notiçia dello acordo que por ser el lugar de Biberos y Ballestero lugares tan pasajeros que todos los dias pasan veynte o treynta arriadas, y se ha visto por no aver el cuydado neçesario...*” Por lo tanto, se ordena poner guardas en ellos y en los muchos mesones que había en el camino (AM Alcaraz, Actas municipales de la fecha citada). Y dos siglos después el cura del lugar de El Ballestero nos informa en 1782 de que “*ay su buen meson por ser carrera de Valencia y Murcia para las Andalucias*” y de que “*pasa distante desta villa como medio quarto de legua el camino real empedrado que hicieron los romanos*”. Ver R. Sánchez González, “El partido de Alcaraz a través de las relaciones del cardenal Lorenzana”, *Al-Basit*, 28, Albacete, 1991, p. 49.

⁶ Agradezco a mi amigo Tomás Morcillo Cuenca el haberme sacado del error dándome sus hipótesis, que me han convencido plenamente, sobre la imposibilidad de que estas lagunas sean las de Ruidera. Él me ha puesto en la pista para identificar “Al-Godr” con Villargordo o con el no lejano Villaverde (topónimos los dos que pudieran tener un origen común, ya que sus consonantes, a excepción de la “v”, vienen a coincidir con las de Godr); o bien con Navalcudia, Peribáñez y el resto de lagunas situadas entre El Ballestero y El Bonillo, cerca de la calzada de época romana; en todo caso, lejos de las ya mencionadas Lagunas de Ruidera. Opinión esta última en que también vienen a coincidir R. Sanz, *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete*, IEA, Albacete, 1997, p. 243, y B. Gamo Parras, *La antigüedad tardía...* p. 51. Agradezco igualmente sus valiosos e interesantes datos sobre la localización de Villargordo, que disipan las dudas expuestas en mi libro: *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense (del período islámico a la crisis del siglo XIII)*. Albacete, IEA, 1986, p. 124.